

SOLÉ, CARLOTA, PARELLA, SÒNIA y CAVALCANTI, LEONARDO (coord.) (2008), *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e inmigración, Madrid, 246 pp.

En la década de los noventa surgía una nueva perspectiva teórico-analítica en los estudios sobre las migraciones internacionales que buscaba ir más allá de los análisis asimilacionistas, mayoritarios hasta ese momento, que no tenían en cuenta los múltiples vínculos que los migrantes continuaban manteniendo con sus países de origen tras haber emigrado. Este nuevo enfoque llamaba la atención sobre cuestiones que si bien no eran del todo nuevas, no habían sido teorizadas ni analizadas en las investigaciones sobre el fenómeno migratorio. A partir de esos años, el transnacionalismo como perspectiva en el estudio de las migraciones fue adquiriendo mayor difusión y relevancia llegando a convertirse en una teoría de alcance medio que sirve para interpretar los cambios que se están produciendo en las migraciones internacionales en contexto de la globalización. Sin embargo, el debate sobre el transnacionalismo parece estar aún abierto. ¿Cuáles son los límites de la perspectiva transnacional? ¿A qué llamamos transnacionalismo y en qué se diferencia de otros conceptos como global, internacional o multinacional? ¿Qué desafíos metodológicos implica su estudio? ¿Qué prácticas y qué actores dan forma a este novedoso, que no nuevo, fenómeno? Preguntas todas ellas que aún hoy cuestionan a los estudiosos pioneros de la temática y que se retoman también en el libro reseñado. El lector que se acerque al mismo encontrará una buena síntesis de los principales retos teóricos y metodológicos que tiene por delante esta perspectiva y podrá conocer a partir del análisis específico de

casos en diversos contextos cómo éstos influyen en las prácticas transnacionales de los migrantes, y a su vez, como éstas prácticas modifican los lugares de origen y destino de los flujos migratorios. Justamente uno de los principales aciertos del libro que nos ocupa es incorporar investigaciones realizadas en diferentes contextos de recepción y de origen (España, Estados Unidos, Australia y diversos países de Latinoamérica) y centradas en diversos ámbitos (prácticas transnacionales sociales, políticas y religiosas).

No sobran en España publicaciones de este tipo. Entre otros motivos, porque hasta hace poco tiempo este enfoque en el estudio de las migraciones internacionales gozaba en este país de cierta desatención (Moraes, 2006, Santamaría, 2008). La mayoría de las investigaciones estaban centradas en analizar las transformaciones producidas en la sociedad española a partir de la inmigración prevaleciendo un cierto abordaje integracionista en muchos de estos estudios. Sin embargo, en los últimos años comienzan a desarrollarse diferentes encuentros y debates que buscan incorporar la perspectiva transnacional. Uno de ellos ha sido el marco a partir del cual surge el libro reseñado. En febrero de 2008 el Grupo de Estudios de Inmigración y Minorías Étnicas (GEDIME) del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona organiza el Simposio Internacional denominado «Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones». Este encuentro representó un espacio de debate y de reflexión sobre los análisis e investigacio-

nes que desde una perspectiva transnacional analizaban el fenómeno migratorio en España y contó con destacados ponentes nacionales e internacionales así como con más de ochenta propuestas de comunicación. De entre ellas, se escogieron nueve para formar parte de esta publicación.

En la introducción, Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti sientan las bases de lo que será el hilo conductor de la mayoría de los capítulos; la importancia de acotar el transnacionalismo y darle especificidad a un concepto que de lo contrario, según estos autores, se convertiría en redundante y con escasa capacidad heurística y analítica. Desde las primeras páginas el lector se encuentra con un posicionamiento específico respecto a la teoría transnacional basado en las propuestas de Alejandro Portes para quién el transnacionalismo como concepto teórico-analítico nuevo, debe ser utilizado con cautela. Desde su perspectiva, el transnacionalismo es fundamentalmente un fenómeno de bases y sólo se puede hablar del mismo cuando se registra cierta regularidad en las prácticas transnacionales de los migrantes. De esta forma, los coordinadores de la publicación se orientan hacia un enfoque más restrictivo del transnacionalismo diferenciándolo así de otras perspectivas como la de la escuela de Oxford quién utiliza una visión más amplia de lazos transnacionales no incluyendo únicamente a los migrantes sino también a otro tipo de redes transnacionales (Vertovec, 1999) e incluso de algunas de las propuestas de Levitt y Glick Schiller (2004) en las que se concibe el transnacionalismo a partir de campos transnacionales formados tanto por migrantes como por no migrantes.

Si bien no existe una división entre los distintos capítulos por temáticas, se puede dividir el libro en tres partes bien diferenciadas. La primera estaría formada por aquellos artículos centrados en aspectos

teóricos y metodológicos de la perspectiva transnacional como son los capítulos de Nina Glick Schiller, Alejandro Portes, Cristina Escobar y Renelinda Arana, Giulia Sinatti y Lorenzo Chacón. Una segunda parte sería aquella en la que se presentan casos relacionados con otros contextos como Australia y Estados Unidos como países de recepción y México y Brasil como países de origen. Por último, encontramos aquellos capítulos dedicados a estudios realizados en España centrados especialmente en la migración de ecuatorianos, bolivianos y argentinos como son los trabajos de Claudia Pedone y Sandra Gil, Anahí Viladrich y David Cook-Martin y Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti. Quizás esta última parte sea la más novedosa para el contexto académico español por la escasez de publicaciones sobre la temática y el gran desconocimiento existente aún sobre las prácticas transnacionales y los vínculos que los migrantes en España tienen con sus países y localidades de origen.

Todos los casos analizados en el libro tienen que ver con flujos migratorios producidos desde América Latina. Aspecto que no es especialmente destacado en la introducción, pero que, a nuestro entender, es fundamental tener en cuenta. Este origen concreto de la migración analizada, especialmente en países como Estados Unidos y España, pueden dotar a las prácticas transnacionales registradas de cierta especificidad que podría llegar a ser diferencial con respecto a otros colectivos. La larga historia migratoria de latinoamericanos, especialmente mexicanos, a Estados Unidos y la emigración española a América Latina de fines del siglo XIX y principios del XX, pueden haber generado campos sociales transnacionales que podrían activarse con las migraciones recientes, facilitando o promoviendo determinadas prácticas y vínculos transnacionales. Por este motivo, una visión excesivamente reduccionista

del transnacionalismo puede hacer perder de vista los complejos fenómenos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que se producen a causa de las migraciones y a través de los cuales se conforman campos sociales transnacionales entre migrantes y no migrantes, migrantes de ayer y de hoy. No compartimos por tanto, la cautela que plantea Sanetti en su capítulo ante lo que entiende como una excesiva celebración de la perspectiva transnacional en países de Europa del Sur con reciente experiencia como receptores de inmigración. Desde su perspectiva, las prácticas de los migrantes en estos casos no superan la primera generación. Sin embargo, esto no significa que no podamos hablar de transnacionalismo. Lo que habrá que determinar en estos contextos es en qué medida estas prácticas transnacionales de la primera generación de migrantes, tanto en España, Italia o Portugal, se pueden conectar o han están relacionadas con migraciones pasadas en sentido contrario. Es decir, hasta qué punto los campos migratorios transnacionales conformados en el pasado influyen en las prácticas transnacionales presentes. Aspectos todos estos aún por investigar pero que plantean desafíos importantes al conocimiento producido desde estos centros-periferias académicas y que podrían convertirse en una contribución relevante al desarrollo de la perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones internacionales.

La condición del transnacionalismo como cuerpo teórico aún en formación lo demuestra el capítulo 1 de Nina Glick Schiller. Esta autora, considerada una de las pioneras de la perspectiva transnacional, llama la atención sobre aquellos aspectos que no han sido suficientemente tenidos en cuenta en los estudios desarrollados desde esta perspectiva y propone la necesidad de una teoría reflexiva de la localidad. Glick Schiller muestra cómo el nacionalismo metodológico que tanto

ella como sus colegas habían intentado vencer a partir de la perspectiva transnacional continuaba presente en los estudios al fundir la idea de la localidad con la de Estado-nación. Por tal motivo, recalca la importancia que tienen las localidades particulares en la conformación de los procesos migratorios y propone como objeto de estudio de interés la relación entre inmigración y localidad. El artículo plantea una forma de analizar la localidad a partir de las relaciones que surgen entre los residentes de una localidad y las instituciones de ámbito local, regional, nacional y global observando especialmente cómo los migrantes contribuyen tanto en los procesos de desarrollo de una localidad como en su reconfiguración, reestructuración y reescalamiento.

En el capítulo 2, Alejandro Portes, Cristina Escobar y Renelinda Arana, basándose en diversos estudios empíricos relacionados con las prácticas políticas transnacionales de los migrantes demuestran cómo no existe una contradicción entre el mantenimiento de vínculos fuertes con el país de origen y la incorporación e integración de los migrantes en Estados Unidos. Por el contrario, los estudios realizados entre migrantes mexicanos, salvadoreños, dominicanos y colombianos muestran cómo no sólo transnacionalismo y asimilación no son dos fenómenos contrapuestos sino que más bien, son justamente aquellos migrantes que podrían concebirse como más integrados los que desarrollan prácticas transnacionales más variadas y regulares. Con este trabajo los autores contradicen aquellos argumentos xenófobos defendidos entre otros autores por Samuel Huntington que denuncian la falta de lealtad de los migrantes a los valores norteamericanos debido al mantenimiento de la lealtad y la vinculación a sus países de origen. Otro de los aportes del capítulo tiene que ver con el análisis del papel de las organizaciones de migrantes. A diferencia

de lo que han mostrado otros estudios sobre asociacionismo, el trabajo de Portes y sus colegas concluye que la división de las asociaciones de migrantes en función de su orientación (transnacional o local/nacional) es exagerada, las organizaciones desarrollan acciones en ambos sentidos. Éstas además, desempeñan un importante papel en la incorporación de los migrantes en la sociedad estadounidense. Sobre estrategias de integración también nos habla el capítulo de Lorenzo Cachón. En el mismo este autor nos presenta un análisis profundo de las políticas para la integración de los inmigrantes. Una de las críticas que hace el autor tiene que ver con que muchos de los debates sobre integración hacen referencia fundamentalmente a aspectos relacionados con lo que se ha llamado las políticas de reconocimiento, prevaleciendo así una mirada que enfatiza el aspecto cultural. Desde su perspectiva, las teorías sobre la integración deben conciliar tanto el reconocimiento como la redistribución. Por otro lado, se deben tener en cuenta también las políticas de representación ya que los inmigrantes no son sólo sujetos pasivos sino que deben ser considerados como ciudadanos. Finalmente, este autor propone algunos elementos para propiciar «desde arriba» el transnacionalismo y ayudar a crear redes normativas transnacionales.

El capítulo que aborda con mayor profundidad aspectos metodológicos es el correspondiente a Giulia Sinatti. La autora llama la atención sobre cómo el enfoque transnacional lleva a cuestionarnos también las localizaciones de nuestras investigaciones. Del estudio de sitios se debe pasar al estudio de campos y de relaciones entre sitios. La investigación entonces debe adoptar un carácter móvil, así como el investigador. Sinatti reflexiona sobre la metodología de investigación multi-localizada y los retos que plantea la misma, fundamentalmente la tensión que

implica la necesidad de captar la dimensión transnacional sin perder de vista los contextos locales a partir de las cuales se desarrollan las prácticas transnacionales.

Los dos capítulos dedicados al análisis de casos relativos a la migración mexicana en Estados Unidos y a la brasileña en Australia se detienen en aspectos importantes no frecuentemente presentes en los estudios sobre migración transnacional. Cristina Rocha analiza los vínculos transnacionales entre Brasil y Australia y cómo estos vínculos reconfiguran los imaginarios que tienen los habitantes de ambos países. El artículo se centra en la vinculación entre migración y turismo espiritual y muestra como la migración brasileña en Australia no solamente ha provocado un aumento de lo que califica como latinismo asociado a lo brasileño sino que también ha propiciado el auge de Brasil como destino turístico entre los australianos fundamentalmente movidos por la búsqueda de terapias alternativas. La migración y el contacto intensifican el tráfico cultural y éste a su vez genera un mayor turismo religioso y espiritual. Para esta autora, el círculo vicioso se cierra cuando los turistas retornan a su país y buscan ponerse en contacto con organizaciones de migrantes brasileños que practican los mismos cultos para extender y dar a conocer los centros y las terapias de Brasil. Este trabajo nos muestra cómo las prácticas transnacionales influyen tanto en los que migran como en los que no lo hacen y destaca un aspecto pocas veces tenido en cuenta, el papel que tienen los autóctonos en el campo migratorio transnacional. Por su parte, Ofelia Woo se acerca a una temática escasamente desarrollada en los estudiosos sobre la migración mexicana a Estados Unidos: las prácticas transnacionales de las mujeres migrantes de zonas urbanas de México. Desde su perspectiva el enfoque de género permite explicar cómo las prácticas transnacionales desarrolladas por las mu-

jeros migrantes de la zona metropolitana de Guadalajara a Estados Unidos están estrechamente vinculadas al curso de vida de estas mujeres.

Dos de los tres capítulos dedicados al análisis de caso de la migración de origen latinoamericano en España se refieren a la familia y a los cambios producidos en ésta a partir de la migración transnacional. Uno de ellos es el capítulo de Claudia Pedone y Sandra Gil donde se hace una reflexión sobre los cambios en las familias a partir del desarrollo de prácticas transnacionales y cómo estas prácticas están influidas por políticas migratorias concretas. El artículo presenta un excelente abordaje desde las políticas migratorias a las prácticas desarrolladas por los actores en reacción a dichas políticas. Uno de los puntos fuertes de este trabajo es la búsqueda de articular un acercamiento «desde arriba» y «desde abajo» al fenómeno transnacional mostrando cómo las políticas migratorias, en este caso las de reagrupación familiar, influyen en las estrategias transnacionales de las familias. El artículo muestra cómo la maternidad no sólo es una construcción histórica, social y cultural sino también política en la medida que las políticas de reunificación (al igual que otro tipo de políticas migratorias y de vinculación) alientan o desalientan las prácticas transnacionales y el ejercicio de una maternidad transnacional.

Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti analizan también la familia y su papel en la conformación de campos sociales transnacionales. Destacan la importancia de ésta como referencia básica en el estudio de las migraciones desde una perspectiva transnacional. Sin embargo, llaman la atención en un aspecto fundamental muchas veces pasado por alto, esto es, la influencia de factores que trascienden al hecho migratorio, como la clase social, las relaciones de género, etc. para explicar tanto las dinámicas como la influencia y los efectos que tiene la fa-

milia transnacional entre sus miembros. Un segundo aspecto interesante de este artículo es el análisis de lo que llaman una etnicidad reactiva instrumental entre los migrantes concepto que podemos asociar con la idea de esencialismo estratégico presente en los trabajos de Hall o Spivack. El trabajo muestra cómo este mecanismo de autodefensa y de reafirmación colectiva en el caso analizado, bolivianos en Barcelona y Madrid, contribuye a la creación de espacios sociales transnacionales.

Es interesante observar cómo mientras el trabajo de Parella y Cavalcanti muestra cómo este esencialismo estratégico o etnicidad reactiva emerge entre un colectivo subordinado y discriminado entre el colectivo inmigrante en España, también puede emerger como lo muestran Anahí Viladrich y David Cook-Martin de la mano de discursos asociados a los «lazos de sangre» que unen a los migrantes, en este caso argentinos, con la población autóctona. Discursos que pueden ser entendidos también como estrategias de demarcación étnica con respecto a otros colectivos de migrantes y que se articulan también con prácticas transnacionales promovidas tanto «desde arriba» como «desde abajo». Si bien el artículo de Viladrich y Cook-Martin nos ofrece un acercamiento excelente a las estrategias de construcción de imaginarios de pertenencia, poniendo sobre la mesa aquella idea ya referida por Moya en su estudio sobre los españoles en Buenos Aires, de «primos y extranjeros» (Moya, 1998) es necesario hacer algunos comentarios al respecto. En primer lugar, el caso analizado en el artículo parece presentarse como una excepcionalidad de un colectivo específico como el argentino. Sin embargo, tanto los discursos, como las prácticas analizadas en este caso, son similares a las que hemos registrado por ejemplo entre el colectivo uruguayo en España. En segundo lugar, en el artículo

se define a los euro-argentinos como «...los hijos y nietos de quienes emigraron de España [...] y se radicaron en la Argentina, Uruguay y el sur de Brasil en búsqueda de oportunidades de trabajo y progreso social» (180). Definir a los euro-argentinos como aquellos descendientes de españoles nacidos en Uruguay o Brasil no se corresponde con la realidad empírica. En el caso que conocemos con mayor profundidad, como es el colectivo uruguayo en España, a la vez que se producen dentro del colectivo discursos asociados a la herencia cultural y a la pertenencia vinculados con los «lazos de sangre» que los unen a España, se producen procesos de demarcación étnica con respecto a lo argentino, origen con el que siempre es confundido el uruguayo. Como hemos mostrado (Moraes, 2007) la construcción de lo uruguayo en este contexto migratorio específico pasa entre otros aspectos por diferenciarse de lo argentino. Por este motivo, la categoría «euro-argentino» no es una categoría *emic* entre los uruguayos descendientes de españoles y tiene escasa utilidad como categoría *etic*. Por último, encontramos cierta confusión con el concepto de emigrante retornado, no queda claro desde qué perspectiva se lo considera. Desde una perspectiva administrativo-jurídica son emigrantes retornados todos aquellos emigrantes españoles y sus descendientes con nacionalidad española que retornan a residir a España. Sin embargo, para que sean considerados como tales administrativamente deben efectuar la baja consular del país desde el que retornan. La condición de retornado se considera que culmina después de dos años de haber regresado a España. En las fuentes estadísticas que usualmente utilizamos para acercarnos al fenómeno migratorio no figura la categoría de retornado. Podemos suponer que son retornados todos aquellos nacidos en Argentina con nacionalidad española. Pero desde otra perspecti-

va, se puede llegar a considerar retornado a todo aquel migrante argentino (independientemente de su nacionalidad) en función del discurso de herencia cultural y parentesco mitológico existente que forma parte de la identidad argentina. Esta diferencia puede tener mayor o menor relevancia, pero es importante saber si cuando se habla de argentinos retornados estamos hablando de unos pocos (quienes tienen la nacionalidad) o de todos los argentinos, ya que la diferencia en cuanto estatus jurídico puede potenciar o no determinadas prácticas transnacionales, al mismo tiempo que facilitar o no la integración en la sociedad española.

Sin duda nos faltarían páginas de esta reseña para comentar los interesantes y sugerentes aspectos acerca de la perspectiva transnacional que son abordados en esta publicación.

Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones es un libro indispensable para todos aquellos que estudian las migraciones internacionales en España y necesario para quienes quieren acercarse y conocer otra forma de enfocar la temática. Si bien el transnacionalismo no es un fenómeno mayoritario ni generalizable, adoptar una perspectiva transnacional en los estudios migratorios es fundamental para poder captar la complejidad de las migraciones actuales. Porque, parafraseando un texto de Eduardo Galeano sobre la utopía podemos decir que cada vez que damos un paso más hacia el conocimiento de las mismas, éstas se mueven diez pasos más allá.

REFERENCIAS

- MORAES, N. (2006): «La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones y el debate académico en España. A propósito del X Congreso de Inmigración de Almería». *Biblio 3W Revista Bibliográfica de Geografía*

- y *Ciencias Sociales*, [En línea] Universidad de Barcelona, Vol. XI, n.º 667, <http://www.ub.es/geocrit/b3w-667.htm> [20 de octubre de 2007].
- MORAES, N. (2007): «Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España», en MATO, D. y MALDONADO, A. (coomp.) *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, 181-197.
- MOYA, J. (1998): *Cousins and Strangers. Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- SANTAMARÍA, E. (2008): «Presentación. Interrogarse sobre el conocimiento de las migraciones transnacionales», en SANTAMARÍA, E. (coord.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, España, Anthropos.
- LEVITT, P. y GLICK SCHILLER, N. (2004): «Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad», *Migración y desarrollo* N.º 3, 60-91.
- VERTOVEC, S. (1999): «Conceiving and Researching Transnationalism». *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2): 445-462

Natalia Moraes